

Las nuevas formas de control y represión social en México

- *El encapsulamiento, la contención, la represión y “dar la espalda”*
- *El neoliberalismo y la estrategia del topo*

El capitalismo neoliberal, caracterizado como un sistema de saqueo abierto de la riqueza natural de los países dependientes y de despojo del derecho a un trabajo digno que asegure las condiciones mínimas de vida para la sociedad, es más que nunca un sistema de muerte para la humanidad.

En los países dependientes de la metrópoli capitalista, como es el caso de México, el Estado actúa como un instrumento imperialista que necesita desarrollar y perfeccionar sus formas de control, contención y represión social para poder aplicar las reformas neoliberales que garanticen a las grandes empresas nacionales y transnacionales altas tasas de ganancia sin trabas de ningún tipo.

En todos los terrenos, el Estado elimina barreras que impiden o dificultan a las grandes empresas extranjeras aumentar sus ganancias a costa de la depredación de la ecología y los derechos humanos, incluida la libre manifestación de las ideas, la organización civil pacífica y la libre circulación por el país.

El neoliberalismo, en su política de despojo salvaje, impone al Estado mexicano un perfil que lo desenmascara como enemigo abierto de la sociedad, que no escucha, no ve ni responde a los reclamos más mínimos, porque entran en choque directo con los intereses del imperialismo. Se sientan las bases entonces, para una confrontación directa con la sociedad,

donde la lucha de clases se hace más visible.

En los últimos meses hemos visto que la estrategia del Estado como aparato represivo para el control social, se nutre de nuevas formas de contención para impedir o minimizar la inconformidad social que crece todos los días ante la embestida de las reformas estructurales. No son formas descubiertas en México, sino en otros países que han enfrentado antes la resistencia y lucha social anticapitalista.

Nos hemos sorprendido ante las técnicas de “encapsulamiento” de las manifestaciones por parte de los granaderos, del intento de evitar que los contingentes de maestros ingresen a la Ciudad de México y del cerco para impedir la recuperación del Zócalo, que ha sido despojado por el gobierno capitalino como espacio público para la libre manifestación de las ideas.

El hecho más reciente que nos llama la atención es que ante el intento de diálogo de los maestros para continuar la marcha hacia el Zócalo, los granaderos le dieron la espalda a miles de manifestantes, lo cual representa un mensaje evidente de desprecio y de una política de topo de un Estado que no está dispuesto a escuchar, ni responder a los reclamos sociales, ya ni siquiera de forma simulada como lo hacía en años pasados.

La táctica de “dar la espalda” tiene varios significados, unos evidentes y otros ocultos, que definen el nuevo rostro del Estado neoliberal mexicano. Pasemos a enumerar algunos.

1. El “dar la espalda”, además de ser un mensaje evidente de desprecio (no te veo, no te escucho, no me importas), simboliza la política impuesta y asumida por el Estado neoliberal mexicano en el nuevo contexto

mundial. Las grandes multitudes de inconformes no importan ni son dignas de diálogo, porque los intereses del capital entran en contradicción directa con las necesidades de la sociedad en todos los niveles y el Estado como instrumento del capital debe asumir el papel de sordo. Entonces lo que adopta es la “política del topo”, que consiste en esconderse para no ver. Dar la espalda es eliminar de mi mirada a un interlocutor que no vale la pena.

2. “Dar la espalda”, en un sentido más encubierto, es mostrar el trasero y lo que significa el adversario para mí. En las charlas populares es común escuchar a un sujeto que invita a su interlocutor a besarle el trasero, como un gesto para denigrarlo. El análisis freudiano de tal conducta, relaciona la suciedad que atribuimos a la zona anal como conducto del excremento. En el fondo, el mensaje de volver la espalda es “la mierda” que significa el adversario para mí.
3. El desprecio de las clases dominantes hacia los dominados está simbolizada en el “dar la espalda” a quienes considera inferiores, “sucios”, “desordenados”, “feos”, “vándalos”, “delincuentes”, “pobres”, “chusma”. Los términos empleados, se asocian a nivel encubierto con el trasero, que debe expulsar todo lo que no sirve para mandarlo al caño y convertirlo en estiércol.
4. Desde el psicoanálisis freudiano, la represión de la zona erógena anal (que ha perdido su significación erótica en el curso de la evolución), se refleja en el orden, la limpieza, la escrupulosidad, la avaricia y la tenacidad, que fácilmente se convierten en obstinación, cólera y tendencia a la venganza. Resulta lógico entender entonces el discurso oficial de “restablecer el orden” a toda costa cuando la protesta social amenaza el sistema de privilegios de las clases

dominantes. Un Estado que en su cerrazón al diálogo se niega a escuchar y criminaliza la lucha social, abre también las puertas a nuevas formas de resistencia social más directa y eso lo sabe el Estado y se prepara para ello.

5. La eliminación de personas y grupos que se contraponen al proyecto neoliberal de despojo, se simboliza con la expulsión, eliminación de cuerpos “extraños” y en el “encapsulamiento” de todo lo que ponga en riesgo al capital. La intención es evitar que se concentre en un punto la lucha de la sociedad. Es mejor mantener dividida la protesta que concentrada en un lugar, pues así se debilita al movimiento y se oculta la dimensión real del hartazgo social.



Maestros encapsulados en la CDMX

En lo general, el movimiento social centra sus esfuerzos en reunir fuerzas para obligar al Estado a echar abajo las reformas estructurales. En lo que viene, las dimensiones de la inconformidad irán creciendo, aunque a diferente ritmo en las distintas zonas del país. Sin embargo, el imperialismo parece haber impuesto al Estado mexicano la política de no escuchar a la sociedad y preparar sus cuerpos represivos y su legislación para criminalizar la protesta, pues el neoliberalismo viene por todo y no está dispuesto a ceder.

De continuar la situación como sigue, al movimiento social no le quedará más que DAR LA ESPALDA al Estado y echar a andar procesos de organización y estructuras de lucha para caminar

hacia un nuevo proyecto de país con libertad, justicia y derechos humanos para todos.

Corresponsalía de Jorge.

Para apoyar a la red de corresponsalías de la Casa de todas y todos, escribe a corresponsalias@casadetodasytodos.org

Más de 100 detenidos y 30 heridos durante la protesta en Chihuahua

*Corresponsalía de compañeros en Chihuahua.

Más de cien detenidos, 30 heridos y 15 personas intoxicadas con gas pimienta, fue el saldo que dejó la protesta realizada por más de 300 personas frente al Palacio de Gobierno de la Ciudad de Chihuahua el pasado miércoles 22 del presente.

Unos 200 agentes de las policías municipal y estatal impidieron el ingreso de los inconformes al inmueble, en su demanda de exigir la renuncia del gobernador César Duarte, acusado de corrupción y enriquecimiento ilícito. Los agentes arremetieron contra los inconformes y realizaron detenciones arbitrarias, administrando golpes y gases pimienta contra la multitud enardecida, que destruyó con palos y piedras parte del edificio en respuesta a la negativa de ingresar al inmueble, que fue bloqueado desde dentro por personal al servicio del Estado.

Los inconformes denunciaron que el gobernador utilizó personas infiltradas que atacaron el inmueble y provocaron la reacción de la policía para justificar la represión, método muy utilizado por los gobiernos priístas para contener la protesta social. Sin embargo, dicha provocación alentó en la multitud la violencia por el hartazgo contra la corrupción de la administración priísta.

La estrategia de infiltrar la protesta y culpar a “agentes externos” por la represión, se habría confirmado en las declaraciones del vocero de la Fiscalía General del Estado, que aseguró que entre los detenidos había 30 oaxaqueños y diez de otros estados del sur del país que llegaron en camiones para apoyar a los inconformes. Incluso menciona que **a uno de los detenidos se le aseguró una arma de fuego calibre .380 marca Glock, por lo cual será investigada la participación de personas ajenas al conflicto.**

La denuncia oficial difundida por los principales medios de comunicación aliados al gobierno, menciona **tres patrullas dañadas, “de las cuales fueron sustraídas cuatro armas de fuego de alto poder, dos armas largas calibre .223 automáticas y dos pistolas calibre .9mm”.** Se añaden **18 agentes policiacos heridos, pero nunca se habla de los ciudadanos lesionados durante la represión.** Los detenidos son acusados por los delitos de daños al patrimonio histórico, lesiones, sedición y botín.

A lo largo del país se registran a diario protestas de distintos grupos sociales que han llegado a niveles de hartazgo contra el sistema de despojo y corrupción cínica con que actúan los gobernantes, protegidos por las leyes y al amparo de los cuerpos policiacos. Chihuahua sólo fue un botón de muestra del polvorín en que el mal gobierno ha convertido el país.

La violencia desatada por el Estado de todos los niveles a lo largo y ancho de la república, busca crear miedo entre quienes se atreven a desafiar la política de despojo y corrupción del sistema, que ha llegado a niveles inéditos en la historia nacional con la aplicación de las reformas estructurales.

En Chihuahua, el magisterio disidente denunció que durante la protesta contra Duarte, policías realizaron la detención arbitraria de cinco maestros, y hasta este jueves por la noche no sabían nada de su paradero.

“La policía persiguió a un grupo de estudiantes de la Normal Rural “Ricardo Flores Magón” de Saucillo, Chih., con el objetivo de detenerlas –cosa que no lograron-, además de golpear a una estudiante de aquella institución; un docente fue brutalmente golpeado por las hordas fascistas de César Horacio Duarte Jáquez -Gobernador Constitucional de Chihuahua-, todo ello por el simple hecho de desplegar una manta enfrente del Palacio de Gobierno y tomarse unas fotos al término de la marcha-mitin en repudio a los hechos que acontecieron en Nochixtlán, Oaxaca”.

Nochixtlan y el sentir del pueblo oaxaqueño II

Video realizado por la Casa, recogiendo testimonios de hermanas y hermanos oaxaqueños sobre los sucesos del 19 de junio en Nochixtlan, Oaxaca. Los testimonios son corresponsalía de Sofía, compañera del magisterio.

La lucha magisterial es la lucha del pueblo de Oaxaca

*“Al final me quedé con un ardor en los ojos y la cara pero
con un buen sabor de boca*

*porque un señor me dijo: “no maestra aunque el gobierno crea
que va ganar,*

*ustedes están ganando todas las batallas porque en cada
desalojo el pueblo les está respondiendo apoyándolos;*

eso maestra es su mayor triunfo”

Testimonio de Maestra, durante la agresión policiaca

Cd. Ixtepec. 17 de junio 2016.

“Vinieron a golpear, pero también ellos fueron golpeados”.

Testimonio de Maestra, durante la agresión policiaca

Cd. Ixtepec. 17 de junio 2016.

La lucha magisterial ha alcanzado una movilización inédita. En este conflicto de clase, los trabajadores de la educación no sólo velan por sus derechos laborales, sino han emprendido una lucha por la defensa de la educación pública. Es esta una de las razones por las que padres de familia y estudiantes se han unido de diversas formas. Es una resistencia encabezada por el magisterio, cuya base reposa en el pueblo. Es esta una de las características que en estos tiempos diferencia el

proceso de la lucha magisterial.

En la región del Istmo de Tehuantepec, así como en otras regiones de la entidad oaxaqueña, se ha hecho presente la voz popular. Es que ahora dicen que el pueblo ya despertó y tiene plena conciencia del despojo que intenta perpetuar el Estado mexicano. En estas jornadas, una de las primeras manifestaciones de solidaridad se reflejó en la primera marcha en el municipio de Juchitán el día 20 de mayo, a la que acudieron un gran número de personas de este y otros municipios aledaños.

Esta movilización pacífica fue la antesala de otras marchas, y así en Ixtepec el día 25 de mayo salió a manifestarse un extenso sector de la población; alrededor de 3500 personas se enfilaron a la lucha del magisterio, a la que además llegaron personas de localidades vecinas de Chihuitán, Laollaga, y Tlacotepec. Con mantas y cartulinas; jóvenes, niños, ancianos, profesores y colectivos enaltecieron lo que ha sido una de las movilizaciones mayúsculas en esta localidad. Los reclamos figuraban uno sólo: la abolición de las reformas neoliberales; con énfasis en la mal llamada reforma educativa, y la liberación de los presos políticos.

La convocatoria se fue extendiendo a otras localidades y a la semana siguiente, en el municipio de Espinal e Ixtaltepec los padres de familia, estudiantes, y alumnos salieron a marchar. Asimismo ocurrió en Tehuantepec, Salina Cruz, Matías Romero, Zanatepec, entre otras localidades del Istmo.

El agravio empezaba a ser colectivo en la medida que los profesores se habían reunido con los padres de familia; quienes fueron informados sobre la pretensión del gobierno mexicano de privatizar la educación. Con el transcurso de los días, los padres de familia y los profesores habían

emprendido una organización que ya se encaminaba a la resistencia.

Ante la negación de diálogo por parte del gobierno, en las primeras semanas del mes de junio, la resistencia se acrecentaba y con ella la represión del Estado. Las primeras barricadas se instalaron en Juchitán, en el cruce de la carretera del canal 33 y la Panamericana. En paralelo, el sector educativo y los estudiantes normalistas se organizaban para la liberación de la caseta de la súper carretera en Ixtepec.

En Salina Cruz los petroleros también se han solidarizado también con la lucha magisterial, quienes habían tomado la refinería. En el municipio colindante de Tehuantepec, los pobladores mantenían bloqueado el Puente de fierro.

El bloqueo en Zanatepec fue desalojado por los policías, pero posteriormente fue instalado nuevamente.

En Jalapa del Marqués y Tequisistlán el pueblo dio la lucha contra la policía que finalmente logró desalojar el bloqueo carretero.

Los pueblos de Ixtepec, de Laollaga y de Chihuitán, también dieron la lucha ante la agresión policiaca efectuada en la vía de la súper carretera, el pasado viernes 17 de junio; cuando los maestros se encontraban manifestándose de manera pacífica en la caseta de cobro de dicha vía vehicular.

Esta lucha que ya es del pueblo, es también una lucha pacífica que el gobierno ha tratado de doblegar de diversas maneras, pero no lo ha conseguido. Al contrario la lucha se va fortaleciendo, pese a las múltiples agresiones del Estado mexicano.

Finalmente las intimidaciones pronunciadas por Aurelio Nuño se están llevando a cabo; desde los pagos inhabilitados de las últimas quincenas, al profesorado de nivel preescolar en la región del Istmo. Y asimismo la SEP, ha emitido notificaciones de despido a diversos maestros de la entidad oaxaqueña.

Las amenazas de Estado se convirtieron en un acto de cobardía, el pasado domingo 19 de junio, con la masacre al pueblo hermano de Nochixtlán, en la región de la Mixteca. Esta masacre de Estado, en la que la policía estatal, federal, y la gendarmería atacaron a este pueblo que estaba desarmado. En esta agresión indiferenciada perdieron la vida padres de familia, jóvenes, niños, y maestros, otros más fueron heridos de gravedad, y hay una veintena de personas desaparecidas.

El autoritarismo del Estado mexicano revela desprecio al pueblo.

¡El pueblo siempre objetará por la liberación y la justicia!

¡Hoy todos somos mixtecos, todos somos istmeños, todos somos oaxaqueños!

¡El dolor de los mixtecos, es y será el dolor de los istmeños; de los oaxaqueños, es un dolor que compartimos todos los pueblos en resistencia!

¡El neoliberalismo y las reformas impulsadas en México, entre ellas la educativa, no pasarán; mientras exista un pueblo organizado!

Nochixtlan y el sentir del pueblo oaxaqueño

Hoy les podemos decir que ustedes por más de doce horas no han podido tomar el control de la ciudad ni del estado, que quitaran una barricada o un bloqueo pero mañana aparecerán cuatro más; hoy ustedes, policías militarizados armados con gases, toletes y armas de fuego, no han podido contener a un pueblo armado con piedras palos y lo más importante: con la razón y la verdad. Hoy les podemos decir que el pueblo de Oaxaca está más vivo que antes y tengan cuidado porque estamos más encabronados que nunca.

Mensaje del pueblo que resiste en barricadas de Hacienda Blanca

Gases lacrimógenos, balas de goma y balas reales, vuelos rasantes, golpes, detenciones y desapariciones forzadas para impedir los bloqueos carreteros, las barricadas y los gritos de rebeldía y rabia contenida, no han logrado detener la lucha de los maestros que resisten la embestida de una reforma suicida que desaparece de tajo el derecho a un trabajo estable y a una educación popular y gratuita.

Los medios de comunicación vendidos intentan ocultar la realidad que hoy vive Oaxaca con mentiras, medias verdades y una feroz campaña de linchamiento contra los maestros. Lo más sucio de la guerra del Estado, al estilo de Atenco, Aguas Blancas, Tlatelolco 68 y una larga lista de agravios, se repite hoy en el sur del país.

Marcado por el repudio social generalizado, al gobierno de Peña Nieto sólo le quedó mostrar su verdadero rostro: aplicar la represión directa contra el pueblo, ante la falta de argumentos y legitimidad de una reforma diseñada por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

Como parte del paquete de reformas neoliberales aprobado por el Congreso a través de un pacto amañado y respaldado por los partidos políticos, la Reforma Educativa sólo puede aplicarse a punta de toletes, balas, gas pimienta y otros instrumentos “pedagógicos” que simbolizan el lema de *La letra con sangre entra*, pues de instrumentarse dicha reforma, sólo representa miseria, desempleo y condiciones inhumanas de trabajo para el magisterio.

Para poder complacer a sus amos, el Estado neoliberal mexicano decidió aplicar un rewind o retorno a condiciones de esclavitud porfirianas, donde los nuevos esclavistas depredadores vienen por todo lo que genere riqueza, sin importar lo que ellos consideran “daños colaterales”: miseria, hambre, represión, depredación, enfermedad y muerte.

Los usos y costumbres y la propiedad colectiva de la tierra de las comunidades indígenas, son obstáculos que el Estado busca eliminar por todos los medios posibles, pues dificulta a las grandes trasnacionales el saqueo de las riquezas naturales y la explotación de mano de obra barata. Una especie de darwinismo social o salvajismo legalizado mediante reformas antipopulares, defendidas por los corifeos del Estado como medidas necesarias para competir con el mercado internacional.

Había que dismantelar el país y sus instituciones, darle el tiro de gracia al corporativismo que sirvió como instrumento

de control del Estado y al sindicalismo, pero especialmente había que asesinar cualquier germen de conciencia e identidad nacional y comunitaria, fragmentar y dividir para poder someter y controlar.

El papel de las maestras y maestros como formadores de identidad nacional y como impulsores de una pedagogía comunitaria, autonómica, autogestionaria, solidaria y emancipadora, se convirtió en el principal problema para aplicar las reformas criminales ordenadas por el imperio. Desde el principio, supieron que la educación y la conciencia colectiva eran el enemigo central que necesitaban dismantlar desde su raíz: primero mediante una campaña de desprestigio contra los maestros, luego eliminando las normales rurales y después criminalizando la lucha del magisterio. No por nada, la Reforma Educativa fue la primera de todas, porque sabían que no sería fácil. Y saben que teniendo el control del proceso educativo, se ejerce fácilmente el dominio de un país para someterlo al más feroz saqueo imperialista sin resistencia alguna.

Como estrategia central, el Estado le apostó a la guerra sucia, a la división del movimiento magisterial y al cansancio de la resistencia, pero se equivocó. Sí sólo cuatro entidades eran el problema, primero había que avanzar la reforma en el resto del país para luego aplastar con toda la fuerza a la disidencia para allanar el camino hacia las elecciones del 2018 y cumplir el mandato de los amos. En el calendario del poder el tiempo estaba medido, fríamente calculado, pero no se esperaba grado de repudio y hartazgo popular que habría de sumarse a la movilización de los maestros.

En Nochixtlán y en el Istmo la gente salió a la calle para cerrar el paso a los camiones llenos de policías

militarizados que se dirigían a la ciudad de Oaxaca para reprimir y que se sumarían a los agentes que llegaron de manera masiva en aviones al aeropuerto. Miles de personas, de todos los sectores sociales, nutrieron y respaldaron los bloqueos y empezaron a tejer la solidaridad, a ampliar la protesta, a organizar la inconformidad.

Al repudio por la represión sangrienta en Nochixtlán, se sumaron maestros y sociedad civil de todo el país, artistas, intelectuales, académicos y grupos en el extranjero que repudian la masacre y exigen al Estado instalar una mesa de diálogo. En otros países, lo menos que se pediría es la renuncia de todo el gabinete, el juicio político y la cárcel para quienes mal dirigen los destinos de la nación.



EL TRASFONDO DE LA REFORMA

En el trasfondo de la reforma educativa está la destrucción de los lazos comunitarios, el desmantelamiento de la educación pública y la eliminación de los derechos laborales del magisterio como paso previo al neoesclavismo que necesita de mano de obra dócil y mentes controladas y alienadas que se inserten en la división internacional del trabajo que requiere el imperialismo en su fase neoliberal.

La saña contra la resistencia popular en los estados con más rechazo hacia las reformas responde a la puesta en marcha de la Ley Federal de Zonas Económicas Especiales, cuya obra principal es la construcción del corredor industrial interoceánico Coatzacoalcos-Salina Cruz en el Istmo de Tehuantepec, que unirá el estado de Veracruz sobre el Golfo

de México con el Pacífico oaxaqueño y el corredor petrolero que irá desde Coatzacoalcos hasta Ciudad del Carmen, Campeche, pasando por Tabasco. La infraestructura que permitirá al imperio clavar sus colmillos para el saqueo y tráfico de las riquezas naturales del país. No por accidente tanta saña para someter a los inconformes, que son un obstáculo a los planes de expansión, son un estorbo que hay que eliminar.

Quienes entienden el trasfondo de las reformas estructurales saben bien que la lucha será larga, pues se juega el destino del país. El desarrollo de la conciencia entre el pueblo será el factor clave en los movimientos sociales actuales y en la organización de la lucha, pues la nueva etapa de acumulación capitalista, ha puesto sus ojos en las entidades con más larga tradición de lucha, que viene desde la invasión española.

Lo que se juega en México es la vida misma, las condiciones mínimas de sobrevivencia para millones de trabajadores, niños, mujeres, indígenas, migrantes y sectores sociales que al imperio sólo le sirven como carne de cañón para su proyecto mezquino de generar ganancias a cualquier costo.

Sabemos que no caben los triunfalismos ingenuos en una lucha que será larga pero necesaria. El primer paso es la difusión de la verdad por todos los medios, para romper el cerco informativo que hoy busca justificar la masacre del pueblo inventando "grupos radicales" ajenos al Estado que propiciaron la balacera en Nochixtlán. La guerra sucia se vale de todo, y frente a ello, la lucha deberá mantenerse, fortalecerse y extenderse a todos los frentes posibles, en todos los rincones del país, con miras a tejer redes de organización para construir el país que queremos, con justicia y dignidad, con educación libre para todos, con

derecho a la vida, respeto al medio ambiente, etc.

Desmantelar la estrategia del Estado y del imperio para mantener su control, no será una tarea fácil. Se requiere de un gran movimiento social unido en demandas centrales y diverso en sus formas de lucha y organización, que respete las formas de cada quien pero que tenga bien definidos a los enemigos del pueblo en las luchas que se avecinan.

Crónica de la lucha magisterial en Ixtepec y el ataque policiaco del Estado

**Corresponsalía de la compañera Eva.*

“Los padres de familia de Oaxaca les damos el apoyo total a los maestros de todo el país”.

“No a la reforma educativa”.

“No a la privatización de la educación”.

“Su lucha es nuestra lucha; no estamos todos faltan 43 y miles más”

Estas consignas destacaron en la marcha del pasado 25 de mayo en Ciudad Ixtepec, cuyo acontecimiento fue un parteaguas de la lucha actual en esta localidad. En esta movilización social, no sólo se expresó la solidaridad popular a la lucha magisterial, sino que además fue una manifestación que reflejó el descontento del pueblo de Ixtepec y otros pueblos

de la región del Istmo de Tehuantepec por la mal llamada *reforma educativa*.

Esta marcha partió del monumento a Juárez, en la calzada Gral. Joaquín Amaro, de la colonia Moderna, y concluyó con un mitin en el parque Garibaldi de la colonia La estación. Durante el recorrido se observaron actos de solidaridad de diferentes sectores de la población, a la que acudió un aproximado de 3500 personas, entre ellas marcharon niños y ancianos. El contingente se detuvo por unos minutos frente al cuartel de la 46° zona militar, en el que se realizó un acto de repudio hacia esta institución militar. Los uniformados se encontraban resguardando el edificio, y realizaban grabaciones y fotografías de esta movilización.

Desde el inicio de esta jornada de lucha magisterial, padres de familia y estudiantes de la región han demostrado respaldo a los maestros, y las muestras de apoyo se revelaron en diversas localidades de la región y del estado. Cabe decir que todas estas acciones han sido de carácter pacífico, ya que en ellas ha destacado la participación de padres de familia con sus hijos.

☒ Aunado a los sucesos mencionados, el día 17 de junio, quedó demostrada que la actitud del gobierno mexicano es específicamente violenta. En este día los policías estatales y federales agredieron una manifestación pacífica de maestros, quienes se encontraban en la caseta de cobro de la súper carretera liberando el peaje vehicular.

Ante esta embestida, las llamadas de apoyo fueron emitidas a través de aparatos de sonido en diferentes barrios de Ixtepec, así como por estaciones de radio. La convocatoria era clara: acudir a la lucha para evitar la inserción de la policía federal y estatal, que pretendía embestir -por esta

vía de comunicación- las instalaciones de la refinería localizada en el puerto de Salina Cruz, con el objetivo de abrir dichas instalaciones ya que se encontraban tomadas - desde hace varios días- por los maestros en colaboración de trabajadores petroleros.

La policía irrumpió al territorio de Ixtepec desde dos vías; la policía estatal llegó por la carretera Juchitán- Ixtepec, quienes previamente cargaron gasolina en la colonia Moderna de Ixtepec. Por su parte, la policía federal llegó por la súper carretera, probablemente provenientes de Zanatepec.

La población comenzó a acudir en dirección a la súper carretera. Algunas personas de las colonias Raymundo Meléndez y Brena Torres de Ixtepec, bloquearon el acceso vehicular en las inmediaciones de la escuela secundaria técnica 27. Y más adelante, sobre el boulevard Ixtepec – Chihuitán (en dirección a la súper carretera), un camión de volteo llegó a este sitio para bloquear el acceso con montones de grava. Algunas personas acudieron con piedras, palos, y machetes para defenderse del ataque de los policías.

Alrededor de las 4:30 de la tarde se suscitó el enfrentamiento entre una población de alrededor de 350 personas de los pueblos de Ixtepec, Laollaga, y Chihuitán quienes fueron atacados por aproximadamente 1400 elementos policíacos, en su intento de acceder por la vía de la súper carretera, ya que el acceso por el municipio de Juchitán se encuentra todavía bloqueado por la barricada de maestros y de padres de familia. Otra de las acciones de defensa por parte de la población fue la quema de llantas a la altura de la caseta de vigilancia municipal de Ixtepec, para evitar la agresión de los uniformados.

Los estudiantes de la Universidad del Istmo (localizada a

unos kilómetros del enfrentamiento), abandonaron la institución, y durante el trayecto a la zona urbana, varias estudiantes se encontraban tomando videos de la acción policiaca. Cuando los policías se percataron de ello, las amedrentaron y dijeron que dejaran de hacerlo, argumentando que por ese motivo las desaparecen.

El objetivo de la policía era preciso: atacar a la población de manera indiscriminada. De ello, resultaron heridas algunas personas, entre ellas población joven y adulta quienes además fueron víctimas del ingreso de la policía a su domicilio particular.

Maestros, estudiantes, y padres de familia fueron agredidos y heridos por impacto de balas de goma, petardos, y por los efectos del gas lacrimógeno, que fueron utilizados por el cuerpo policiaco.

La ambulancia del hospital general, el cual se encuentra a escasos kilómetros de donde se perpetró el ataque, se mantuvo ajena a estos actos. Y debido a ello, los heridos fueron trasladados en autos particulares hasta el hospital.

La población que en ese momento era atacada en el territorio de Ixtepec comunicó a los pueblos de Mixtequilla y Tehuantepec para evitar el paso de la policía que se dirigía a Salina Cruz.

Finalmente, la policía se condujo hacia Tehuantepec, y la población agredida condenó los hechos, y quemó la caseta de cobro y la casa donde viven los trabajadores de la empresa.

Posteriormente la población encabezó una marcha mitin hacia la zona urbana de Ixtepec.

Al día siguiente, los maestros tomaron la caseta de cobro, y

con acciones semejantes continúan expresando su rechazo a la mal llamada reforma educativa.

Solidaridad con el magisterio en lucha

Con toda la saña que caracteriza al Estado mexicano en su intento de imponer a sangre y fuego la reforma educativa, agentes de la Policía Federal atacaron a balazos y gases lacrimógenos a maestros y población civil de Asunción de Nochixtlán Oaxaca que mantenían un bloqueo a la carretera este domingo, dejando como saldo ocho muertos, más de 50 heridos, 21 detenidos y varios desaparecidos.

Desde este espacio, exigimos castigo para los responsables de la represión donde resultaron muertos Oscar Aguilar Ramírez, Andrés Sanabria García, Anselmo Cruz Aquino, Yalid Jiménez Santiago, Oscar Nicolás Santiago, Omar González Santiago y Antonio Pérez en Asunción de Nochixtlán, Oaxaca, así como la liberación de los detenidos y atención médica digna a los heridos.



El cobarde ataque realizado con armas automáticas con clara intención de “tirar a matar” a maestros y población civil, cubre de luto, indignación y rabia al país, pues no se trata

de un hecho aislado, sino de una política general de Estado que busca someter la voluntad popular para imponer las reformas estructurales y allanar el camino al gran capital nacional y extranjero para el saqueo del país.

El pueblo de Nochixtlán, comunidades circunvecinas y todo el pueblo de Oaxaca necesita el apoyo solidario urgente de la sociedad ante la embestida criminal del Estado Mexicano, que ha escalado los niveles de enfrentamiento contra un pueblo noble que resiste por todos los medios la arbitrariedad y el abuso.

La saña de un Estado que no escucha, no ve ni atiende los reclamos más elementales de la sociedad, es el modelo que se repite en todo el país, pero Oaxaca, Chiapas, Michoacán y Guerrero son hoy los más dignos baluartes de resistencia y lucha frente al despojo y represión de un Estado servil a los dueños del dinero.

Condenamos la represión brutal contra el pueblo de Oaxaca y nos sumamos a otras voces de inconformidad en su llamado a establecer una mesa de diálogo sobre la Reforma Educativa para acordar entre todos el tipo de educación que necesitamos en México. La política del garrote, aplicada a sangre y fuego por el Estado, sólo avivará la indignación social y el hartazgo, con consecuencias trágicas para el pueblo. Las balas, detenciones arbitrarias y la campaña de linchamiento mediático no ayudarán a organizar la resistencia civil y pacífica que hoy asoma en todas las regiones del país.

Exigimos un alto a la barbarie de Estado y a la criminalización de la protesta social, la persecución y guerra sucia en los medios de comunicación, la cancelación de las órdenes de aprehensión contra luchadores sociales, el

retiro de las fuerzas policiacas y militares de los estados en lucha magisterial y la liberación de los maestros detenidos por oponerse a la reforma educativa.



En estos días aciagos de violencia, damos todo nuestro apoyo a las víctimas del Estado criminal, a los dirigentes de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación detenidos por luchar en defensa de una educación popular, y con el pueblo y maestros de Oaxaca, criminalizados y masacrados, pero no sometidos en su digna rebeldía.

Desde nuestra humilde trinchera, rechazamos la política criminal de Estado de enfrentar con balazos, gases lacrimógenos y desaparición forzada la inconformidad de una sociedad que sólo busca defender su derecho a una vida digna y a una educación pública, laica y gratuita, ganada a pulso, gracias a las luchas históricas de nuestro pueblo.

Cuando ya no queda que perder más que las cadenas, la flama de la digna lucha magisterial que se enciende en un rinconcito del país, encuentra su réplica en otros sectores de la sociedad, harta de tanta impunidad, injusticia, terror y linchamiento contra las nobles causas.

En esta dirección web se pueden encontrar varias radios libres que están transmitiendo noticias del pueblo sobre lo que acontece en Oaxaca: <http://www.espora.org:8000>

*Fotografías tomadas de Noticias de Abajo ML: Policías federales entrando a Salina Cruz, luego de haber desalojado varios bloqueos, la noche del día 18 de junio.

Represión al magisterio

La lucha por la educación en México mantiene su firme paso. La movilización magisterial no se doblega ante la mentira, la persecución, el encarcelamiento, ni la muerte. Hoy nos enteramos con tristeza de, al menos, tres muertos en las filas de nuestros pueblos, durante los enfrentamientos en Nochixtlán, Oaxaca, acontecidos desde esta madrugada: Antonio Pérez García, joven estudiante; Andrés Aguilar Sanabria, maestro de educación indígena y Yalid Jiménez Santiago, originario de Nochixtlán. Los tres asesinados por la policía federal.

Las voces del oficialismo afirman, sin vergüenza ante lo evidente de su mentira, que las balas no son tuyas, que los elementos del gobierno no iban armados ni con toletes. Las imágenes dicen otra cosa, al igual que los testimonios populares: que hay decenas de heridos, que las agresiones continúan, que este gobierno criminal ha optado, una vez más, por la represión y el asesinato para aplacar una lucha popular que no cede.

¡No están solos! Nuestro apoyo total a las movilizaciones populares en Oaxaca y en el resto de México. Nuestro apoyo total al magisterio rebelde. Son ustedes, en las calles, elementos vitales de una indispensable educación para nuestros pueblos: esa que les enseña a defender lo que es suyo.

Mi testimonio

**En conmemoración al 45 aniversario de los trágicos sucesos ocurridos en la Ciudad de México, el 10 de junio de 1971, fecha en que el gobierno asesino – ese que continúa reprimiendo y desapareciendo a luchadores sociales – reproducimos aquí el artículo publicado el 22 de junio de 1979, en el Nepantla n° 5. Testimonio de la compañera Lía, militante de las FLN, que participó en las movilizaciones estudiantiles de la época y que, al igual que muchas y muchos más luego de estas duras experiencias, decidió ¡Vivir por la patria! o morir por la libertad!*

MI TESTIMONIO

Por Lía

ANTECEDENTES

El movimiento estudiantil de 1968 había permitido a diversos sectores de la población plantear sus demandas, que a lo largo de julio a octubre eran cada vez más directas y agresivas, cada vez mostraban el ascenso de un movimiento que amenazaba con salirse de los márgenes tolerables al Estado. Su aniquilamiento a sangre y fuego, cerró por mucho tiempo la posibilidad de volver a tomar la calle como foro público, ante la amenaza de una represión de esas proporciones.

La toma de posesión de Luis Echeverría Álvarez y sus pronunciamientos por la libertad, los derechos del pueblo, etc., hacían pensar que con Díaz Ordaz se iba la mano dura, la represión. De nuevo era posible mostrar el desacuerdo

públicamente, de nuevo la calle se volvía el medio más importante para plantearlo; el 4 de noviembre de 1970 se organiza la primera manifestación, en apoyo a los obreros de "Ayotla Textil". Los manifestantes llegan a dos mil y parten del Casco de Santo Tomás. En la columna van jóvenes, que pese a las amenazas de Mendiola (subjefe de la policía), lanzan gritos provocadores y conducen la columna al puesto en donde por primera vez hacen su aparición los tristemente célebres halcones, que ensayan en el mismo lugar que siete meses después sería escenario de la matanza del "jueves de corpus". La nota periodística al respecto se pierde en las planas interiores y el hecho pasa casi desapercibido; sin embargo queda claro para muchos la existencia de este grupo paramilitar, perfectamente entrenado y formado por jóvenes que podrían pasar por estudiantes, pero fácilmente identificables entre ellos.

Desde 1970, la Universidad Autónoma de Nuevo León venía arrastrando una serie de problemas internos que iban, desde el adeudo de salarios atrasados, hasta la reclamación de una participación igualitaria de maestros y alumnos en el Consejo Universitario. El nombramiento de un rector antipopular hace que el conflicto rebase el ámbito regional, creando un movimiento de solidaridad en los centros estudiantiles del país. En el Distrito Federal, los Comités de Lucha de la UNAM, el IPN, Chapingo, la UIA, etc., forman el COCO (Comité Coordinador de Comités de Lucha) que decide organizar una manifestación el 10 de junio, en apoyo a la Universidad de Nuevo León, ante la intransigencia del gobernador de Nuevo León para resolver el problema, la marcha es ratificada el 27 de Mayo.

Así las cosas, el gobierno central decide tomar carta en el asunto y enviar al Secretario de Educación Pública a solucionar el problema, ante la amenaza de un conflicto

nacional, de las dimensiones de 1968. El Congreso de N.L. en sesión extraordinaria, apresuradamente hace una componenda el 8 de junio, destituyendo al rector, provocando la renuncia del gobernador y aprobando una nueva Ley Orgánica. La causa fundamental de la manifestación del 10 de junio es desaparecida al vapor y se espera que no se lleve a cabo, sin embargo en la última asamblea del COCO, después de fuertes discusiones entre fracciones diferentes, gana el punto de vista del Partido Comunista y otros grupo y se llega al acuerdo de efectuar la manifestación.

Las consignas entonces se volvieron confusas: amnistía a los presos políticos, rechazo a la reforma educativa burguesa, paridad maestros-alumnos en los consejos universitarios, solidaridad con los obreros de Ayotla Textil. El apoyo a la UANL queda reducido a la “derogación de la nueva Ley Orgánica de la UANL”.

El 7 de junio empezaron a aparecer volantes en la ciudad, anunciando el acto y pidiendo la solidaridad de todos los sectores populares. La manifestación partiría del Casco de Sto. Tomás a las 17 horas para llegar al Monumento de la Revolución.

10 DE JUNIO

Eran las 16:30 cuando centenares de jóvenes empezamos a llegar al lugar de la cita, la mayoría veníamos a pie pues habían ya cerrado (cercado) el área al tránsito de cualquier vehículo que no fuera oficial (policía, S.S., halcones). Todos llegábamos en grupo entusiastas y al fin recuperábamos la calle!.

Minutos después fueron llegando más compañeros con noticias poco felices: acababan de ver grupos de “halcones” en la Alameda Central y en Sta. María, además de varias patrullas y

camiones de granaderos; poco a poco las noticias se hacían más alarmantes. Por los cuatro costados se encontraban numerosos policías. Se empezó a discutir ahí mismo la conveniencia de suspender la marcha ante la evidente provocación. Todos empezamos a sentir la sensación de que las cosas no marchaban tan bien como lo habíamos esperado; sin embargo por los megáfonos portátiles, los organizadores explicaban que todo era una provocación que no hiciéramos caso, que la manifestación era pacífica. Los gritos con consignas confusionistas y la ignorancia de muchos respecto a lo que podría ocurrir, nos hacían pensar ingenuamente en la imposibilidad de que el gobierno repitiera los crímenes de 68; después de todo eran derechos constitucionales irrenunciables la libertad de expresión y de reunión.

A las 17 hrs. se empezaron a formar las contingentes de escuelas, facultades, organizaciones obreras, etc. Era la primera vez que mi hermana y yo asistíamos a una manifestación y no teníamos un grupo especial al cual integrarnos. Nos unimos entonces al primer contingente después de la Facultad de Economía en donde encontramos algunos conocidos. Nos tomamos de los brazos formando cadenas como de 15 gentes, gritábamos las consignas, comentábamos y preguntábamos quienes eran los "halcones", pues muchos no sabíamos de su existencia.

Nadie imaginaba lo que iba a ocurrir. Eran las 17:10 cuando se empezó a avanzar por Carpio para tomar la Avenida de los Maestros. Se habían dado ya instrucciones de no responder a las provocaciones, incluso se hablaba de jóvenes que tenían una cinta en el brazo izquierdo, eran agentes y había que denunciarlos. Teníamos confianza en que la organización y disciplina permitirían seguir sin ningún contratiempo; al dar la vuelta por la avenida, vimos al fondo de Carpio una columna de granaderos que cerraban la calle por ese lado.

La primera parada fue en Díaz Mirón, en donde se notificó a los que encabezaban la marcha, que ésta no estaba permitida, que no siguiéramos. A los que no alcanzamos a oír esto, se nos informó que la marcha seguiría, se vocearon aún más fuertes las consignas y se empezó a entonar el Himno Nacional. Seguimos la caminata y conforme avanzábamos las bocacalles que salen a Av. De los Maestros, la escena de Carpio se repetía. Mi hermana y yo habíamos quedado del lado contrario a la normal, de tal forma que veíamos perfectamente lo que ocurría. A estas alturas el temor empezó a adueñarse de nosotros, era evidente que algo ocurriría. Al pasar por Sor Juana, le dije que pasara lo que pasara no me soltara. Antes de llegar a Amado Nervo, la columna de adelante que ya había llegado hasta ahí fue rota por los primeros grupos de halcones. El movimiento nos hizo retroceder de nuevo hasta Sor Juana de una forma desordenada; pero alcanzamos a ver cómo la fila de granaderos se abría para dar paso al segundo grupo de atacantes que blandían grandes varas dirigiéndose a donde estábamos nosotros. Tomadas de la mano corrimos a una tienda, que alcanzó a cerrar la cortina antes de que entráramos; nos quedamos paradas junto a la pared buscando en dónde meternos: enfrente estaban los muros de la Normal, a la derecha la esquina de Sor Juana y Av. De los Maestros, en donde los halcones golpeaban brutalmente a los manifestantes. Era tanta la confusión que primero no alcanzamos a distinguir quién era quién, buscamos con la vista a nuestros compañeros, hubo un momento en que el grupo paramilitar se replegó y corrimos a detener a un estudiante que gritaba impotente. Mi hermana se adelantó y a mí me detuvo un compañero que a empellones me metió a una vecindad, pero al darme cuenta de que estaba sola volví a salir y me volvieron a detener. Le expliqué al "chavo" que tenía que ir por mi hermana, me acompañó y la encontramos; pero ella estaba tan enojada que se resistía a venir, tuvimos casi que arrastrarla. Una vez

adentro de la vecindad empezamos a organizarnos; tres de nosotros iríamos a ver cómo estaban las cosas afuera, casi no se oía nada, parecía que todo había acabado. Ya dispuestos a salir, oímos el primer disparo. Unos no podían creer que fueran tiros de arma de fuego y decían que eran "palomas", sólo para asustarnos; sin movernos esperamos algunos segundos y se volvieron a oír los tiros ahora acompañados de gritos. Nos atrevimos a abrir la puerta y vimos como afuera había una lucha dispareja entre muchachitos de preparatoria y los prepotentes halcones; pero ni una arma de fuego; pese a las persistentes ráfagas. De pronto un jovencito que corría trabajosamente venía hacia la vecindad, y tenía el pantalón lleno de sangre. Lo habían herido. Cayó unos metros antes de llegar. Corrimos a levantarlo y lo metimos, en el momento en que un grupo de halcones al darse cuenta corrían hacia nosotros. Cerramos apresuradamente y llevamos al muchacho al último cuarto-vivienda, en donde nos metimos como 8 gentes. La señora que ahí vivía trataba de calmarnos y nos ofrecía café. El lugar era tan reducido y sin ventilación que pronto empezó a cargarse el ambiente. La dueña nos decía que no nos preocupáramos, que ahí no iban a entrar, pues en 1968 nunca lo habían hecho. Seguimos oyendo tiros, a veces espaciadamente y de pronto se intensificaban. Alguien dijo que si traíamos credencial de estudiantes había que deshacerse de ellas, pues eran a éstos a los que más les daban en el caso de que nos agarraran. Yo me negué a hacerlo y propuse que se las dejáramos a la señora o nos las lleváramos, pues en el caso de que nos pasara algo, incluso si nos mataban, por lo menos sabrían quiénes éramos y la señora podría avisar; ella nos decía que sí, pero que por lo pronto tratáramos de calmarnos y nos quedáramos ahí el tiempo necesario, mientras pasaba todo. La impotencia que sentíamos, nos impulsaba a querer salir; pero la cordura nos detenía. Después de una media hora o tres cuartos de hora, dejan de

oírse los tiros por un tiempo bastante largo. Entonces decidimos salir de dos en dos y atravesar hasta la Normal, con la esperanza de encontrar ahí más compañeros; la señora nos pedía que esperáramos un poco, pero nuestra angustia era tal que salimos con el compañero herido, que nunca se quejó (nunca lo volví a ver). Primero salieron dos con él, después mi hermana y otro muchacho y seguíamos yo y otra muchacha; los otros ya habían entrado a la Normal, y era nuestro turno. Íbamos a la mitad cuando se empezaron a oír de nuevo los tiros. Yo me detuve y mi compañera siguió corriendo, alcanzando a entrar. Cuando empecé a correr, apareció un coche pequeño junto a mí y un señor que me invitó a subir, sin pensarlo, lo hice. Me preguntó que a dónde iba y le dije que enfrente; luego me preguntó qué hacía ahí, y me dí cuenta de que los únicos que podían andar circulando libremente por la calle, no eran precisamente hombres de buena voluntad. Le inventé que había ido a la modista para hacerme un vestido y que no entendía qué estaba pasando. Tuvo que meterse a la Normal, pues San Cosme era campo de batalla. Bajé y me reuní con los demás, que estaban muy asustados porque yo no llegaba y además porque en ese momento entraba una ambulancia seguida por un grupo de halcones que evidentemente pretendían pararla. Tuvimos que quedarnos en el patio. Algunos de los que habían estado todo el tiempo adentro, nos pidieron que nos identificáramos, lo hicimos y les preguntamos qué estaba pasando. Nos explicaron que habían cerrado todas las salidas y que una vez que habían desintegrado la marcha con "bastones eléctricos", las gentes corrieron a refugiarse donde pudieron; entonces empezaron los disparos y las persecuciones. A algunos los alcanzaron en las entradas del Metro, que habían sido cerradas; ellos habían visto cómo sacaban a los heridos de las ambulancias, como lo habían intentado con la que acababa de entrar. De pronto, por la puerta por donde habíamos llegado empezamos a oír los gritos

que lanzaban unos 20 jóvenes con varas, y tuvimos que correr, hasta la salida que da a San Cosme. Afuera había más halcones, que agarraron a los primeros que salieron. Nosotros seguimos corriendo hasta el camellón, en donde nos detuvimos. La calle estaba prácticamente vacía. A la altura de Melchor Ocampo había varias patrullas que cerraban el paso; atrás, en la Normal, los halcones se adueñaban de las instalaciones, frente a nosotros, todos los locales estaban cerrados. De pronto, vimos un auto que venía en dirección Poniente-Oriente y le hicimos la seña de que se parara. Unos cuantos metros adelante se detuvo y se echó en reversa. El chofer dijo que subiéramos. Éramos cuatro: mi hermana, yo, un muchacho y una chica. Nos subimos y arrancó. Un poco antes de llegar a la barrera sentimos un fuerte golpe en el coche; le habían lanzado algo; pero no se detuvo, sólo hizo una seña y gritó una mala palabra. Al llegar al cordón, hizo de nuevo la seña y mostró algo, lo dejaron pasar sin ningún contratiempo. Nos dimos cuenta de que era agente. Nos preguntó que hacíamos y le contestamos que nunca pensamos que las cosas se irían a poner así. Preguntó a donde queríamos que nos llevara y le dijimos que al Monumento a la Madre (fue lo primero que se nos ocurrió, pues estábamos casi enfrente del lugar). Sin más se paró y bajamos en el monumento. La normalidad y tranquilidad de la calle nos hirió profundamente. Nadie sabía lo que estaba ocurriendo un poco más atrás. Mi pantalón beige estaba manchado de sangre del herido que nunca más volví a ver.

Al día siguiente, las averiguaciones, las renunciaciones, protestas, desplegados, etc.. Igual que en 1968, no se aclaró lo ocurrido, ni se señaló a los culpables, ahora la mayoría de ellos son altos funcionarios y la gente ha olvidado. El extravío del "Expediente 10 de junio" fue anunciado la última semana de mayo por la Sría de gobernación y la manifestación

para conmemorar la fecha apenas fue mencionada.

El punto es recordar que lo importante no es tomar la calle, sino luchar por la toma del poder.

Junio: conjunción de ideales

El poder hegemónico transmite actualmente la idea de que sólo hay un camino para la humanidad: el del capital. Esta idea se refleja en múltiples aspectos de la vida y pareciera cubrirlo todo. La adquisición de vivienda, vendida como proyecto de vida y no como un derecho elemental; la explotación rentable o más aún, sustentable, de la tierra cada vez más distante del campesino como próxima de la agro-empresa; el acceso al trabajo mediado por una degradante competencia entre desposeídos; el ingreso a un sistema educativo supuestamente “reformado”, apuntando a un mañana de explotación y precariedad; la salud entendida como la compra de una mercancía más, que o se paga en abonos o resulta incosteable para el trabajador promedio; el consumo de alimentos, crecientemente atravesado por la industria en detrimento de la salud pública; el acceso a la información, creada por empresas y cuyo consumo está siempre mediado, en algún punto, por alguna forma pago a esos servicios; la cultura entendida como oferta del Estado para el divertimento de sus habitantes.

Así como es ofertada toda aspiración y vendido todo derecho, en el camino del capital sólo hay una forma de hacer política. Y esa forma de hacer política está atravesada por el procedimiento electoral, el cual se califica de ciudadano

y democrático. Por más que luego de cada jornada electoral surjan sombras – o claras evidencias – acusando procesos fraudulentos que despojan de todo margen de decisión al electorado, en tanto una minoría deposite su voto “libre” en las urnas, de acuerdo a las voces oficiales la democracia se ha realizado.

Este mes de junio, en diversas entidades federativas de México, se volverá a montar este engaño donde una minoría *hace-como-que* elige a los políticos que invariablemente proseguirán la lógica del capital. Esa lógica que ha imposibilitado la paz en nuestra casa; que ha desmantelado nuestra frágil -y valiosa- independencia; que ha puesto en entredicho la posibilidad de una justicia real. Esa lógica que sustituye toda libertad con los elementos de la compraventa.

La “novedad” de la actual democracia mexicana es la apertura del juego electoral a individuos que se declaran a sí mismos como “independientes”. Pero su independencia es reducida a no pertenecer a algún partido político. Ante el desgaste de esta añeja figura organizativa en el marco de la opinión pública, el capital auspicia la elegibilidad de “ciudadanos” a cargos de responsabilidad pública. Cabe observar que esta apertura ha sido impulsada por sectores empresariales descontentos por la rapiña de los partidos políticos, más que por una movilización popular. De ahí que, hasta ahora, las candidaturas independientes tengan, en lo general, propuestas que no distan del espectro político institucional.

Un sector de la población considera que aún existen programas e ideologías en confrontación dentro del sistema político electoral. Esto es falso. Si es posible la rotación de partidos en los puestos de elección popular esto se debe a que, en unos y otros, la lógica del capital es el criterio

imperante, por más que haya distintas tonalidades, acentos, colores y envolturas. Ejemplos de ello abundan en México y el mundo.

Cuando AMLO fue elegido para el puesto de jefe de gobierno del entonces Distrito Federal, su ejercicio de gobierno cumplió con la lógica del capital. La vivienda se encareció con su bando 33; el centro histórico se entregó a la iniciativa privada.

En fecha reciente, el gobierno electo del socialista Hollande, en Francia, ha propuesto una reforma laboral que sólo favorece la lógica del capital. Enfrenta actualmente una encarnizada oposición sindical.

En Grecia, sumida en una profunda crisis producto de la lógica del capital, el pueblo eligió a Tsipras, ubicado – al igual que los anteriores – en una supuesta “izquierda” del espectro electoral. Una vez en el poder, y luego de un referéndum que arrojó un democrático NO!, ese gobierno aceptó el paquete de la Troika: la lógica del capital, sin restricciones.

Hoy resulta evidente que con el procedimiento electoral sólo se elige a quienes ejecutan un estado de excepción como regla. Eso que nos ofrecen como democracia es sólo la envoltura de la dictadura del capital.

Efemérides

En el mes de junio, el pueblo de México hace un alto en su lucha para recordar, no sólo lo genocida del sistema político para la juventud; para nunca olvidar a los estudiantes masacrados el Jueves de Corpus de 1971 y repetir todas y todos “10 de junio no se olvida”, tal y como aparecía en los muros clandestinamente, para burlar la represión y la muerte.

En la Casa de todas y todos, tenemos, además, el deber de recordar a nuestros compañeros muertos y desaparecidos en la lucha. Junio es el mes de nacimiento de nuestro compañero Manolo o "Placa Chica", como le decíamos de cariño. Fue fundador de nuestra organización Madre, las F.L.N., a la cual, por "decreto", han querido dar por liquidada más de una vez. De Manolo sabemos que fue ingeniero y maestro universitario, que abandonó todo para integrarse a la lucha armada y que llegó a ser el responsable de las casas de Reclutas. Nuestro compañero, cumpliendo con su deber, estaba en la casa de Nepantla, cuando fue asaltada por el ejército, guiados por la traición. Logró poner a salvo a 2 compañeros cuando fue herido y rematado ante los ojos del delator con ésta frase: "éste está herido, vamos a darle su medicina". En nuestro cuaderno de trabajo "Dignificar la Historia II", en preparación, daremos a conocer los comunicados escritos sobre él, siempre con respeto.

En junio recordamos también el nacimiento de "la compañera Ruth", que representa a la juventud rebelde que no se rindió ante la represión de la época. Ella, taquimecanógrafa de profesión, ingresó a nuestras filas en los peores años de persecución política. Sabían que existíamos y nos buscaban. Ella militó bajo las órdenes de la compañera Lucha en la casa de seguridad que le asignaron y fue cumpliendo con las pequeñas tareas, esas que forman conciencia y para las cuales no hay sustituto: sólo el trabajo revolucionario genera conciencia revolucionaria. Así, poco a poco fue asumiendo mayores responsabilidades y llegó a dirigir el secretariado ejecutivo del Buró Político. También sobre ella existen documentos históricos que daremos a conocer en próximas fechas.

Hoy es nuestro deber de compañeros repetir:

¡¡¡10 de junio no se olvida!!!

Compañeros Manolo y Ruth.... ¡¡¡Presentes!!!

¡Vivir por la Patria! o ¡Morir por la Libertad!

Grupo Editorial de la Casa de todas y todos